

TOPOGRAFÍA E HISTORIA DEL ALCÁZAR OMEYA DE CÓRDOBA Y SU ENTORNO INMEDIATO (y II)

ANTONIO ARJONA CASTRO. ACADÉMICO NUMERARIO
CON LA COLABORACIÓN DE JOSÉ LUIS LÓPEZ DE REGO. ACADÉMICO NUMERARIO

8. El Zoco Grande y el Alcázar.

Como antes he dicho el Zoco mayor estaba próximo al río, como lo está la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos, por eso era frecuente se inundara por Guadalquivir como ocurrió el día 11 febrero del 974, en que las aguas llegaron según al-Rāzī: "*hasta el Arrecife de los tablajeros y siguió aumentando en la noche del citado miércoles 15 gracias a la persistente lluvia. Después añade: la riada fue aún más en la noche del viernes, último día de yumada (=27 de febrero) en que llegó al último límite de los mostradores de los tablajeros*"⁽¹⁾. Lo mismo ocurrió el 7 de abril del mismo año⁽²⁾.

La muralla Sur y Oeste que esperaba esta parte del Alcázar de Córdoba y el Zoco Grande (hoy Huerta de Alcázar de los Reyes Cristianos y Llanos de la Salud) opino con Rafael Gracia Boix⁽³⁾: no es factible conocer con exactitud el lugar por donde discurría, aunque bien pudiera ser que partiera de la fachada de poniente de la llamada torre de los Leones del alcázar de los Reyes Cristianos y se uniera a la construida en el siglo XV que corre por la calle Postrera lindante con la huerta de Caballerizas Reales, y quien sabe si continuaría la de cerramiento por dicha parte del alcázar califal (del plano n.º 1) que seguía la línea de la fachada posterior de la mezquita, según se sabe por unas catas realizadas en 1922 por la Sociedad Cordobesa de Arqueología⁽⁴⁾.

La descripción de un incendio en el Zoco de Córdoba por Ibn Hayyan⁽⁵⁾ puede darnos una idea aproximada de cómo era el Zoco grande.

El incendio del zoco del año 324⁽⁶⁾ arrasó todas las tiendas de la *arteria principal*, a saber: las tiendas de los laneros (*ḥawānīt al-ṣawwāfīn*), las zonas colindantes a la mezquita de Abú Hárún, el zoco de los perfumistas (*sūq al-‘a ṭṭārīn*), las tiendas de los sederos (*ḥawānīt al-ḥarrārīn*), las tiendas de los pañeros (*ḥawānīt al-saqqāqīn*) y zonas contiguas hasta llegar a la casa de postas. La descripción parece seguir un orden según la disposición de los establecimientos a lo largo de la arteria principal del zoco,

¹ Ibn Hayyan, Muqtabis ed. al-Hayyi p.145 y pº 154 de la trad. de E. García Gómez Anales Palatinos.

² Ibn Hayyan, Muqtabis ed. al-Hayyi, p.154 y pº 177 de la trad. de E.García Gómez.

³ "El Corral de los Ballesteros" en BRAC nº 90 (1970) p.14.

⁴ Rafael Castejón y Martínez de Arizala "Córdoba Califal", en BRAC nº25 (1929) p.279.

⁵ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabas* V, pº 259.

⁶ Ibn Hayyan, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi, Beirut 1973 p. y pº 35 de trad. de E.García Gómez, *Anales Palatinos de al-Hakam II*.

primero en sentido este-oeste, y después de Sur a Norte, ya que al comienzo, y justo detrás de los laneros, se hallaba el zoco de los perfumistas, que tendría que encontrarse al lado de la puerta de la medina a la que dio nombre: Bab al-'Aṭṭārīn, también llamada Bāb Iṣbīliya. A continuación estaban las tiendas de los diversos tipos de tejidos y la Casa de Correos, ambas partes colindantes según los Anales. El Zoco envolvía en forma de L al extremo sudoccidental del alcázar.

Es probable que lindando con esta muralla hubiera algún pabellón del Alcázar, y así cuando la guerra civil del siglo XI los sublevados partidarios de Muḥammad al-Mahdī, asaltan en el mes de febrero del 1009 el Alcázar lo hacen desde el zoco de los madereros, es decir desde el Zoco Grande, lanzando unas escalas unidas con cuerdas, por donde la plebe accedió al muro y después al tejado de uno de los pabellones de Alcázar. Y añade Ibn 'Idari: *algunos servidores del Alcázar ofrecieron alguna resistencia arrojando flechas y tejas sin resolución, y así cada vez que la plebe invadía un parte la evacuaban a ella y retrocedían hacia la que estaba detrás de ellos*⁷.

9. La muralla Sur del Alcázar y la calzada (al-maḥayyâ) sobre el arrecife o malecón sobre el Río

Como antes vimos,⁸ el muro Este del alcázar, partiría desde la torre esquina existente en la calle Torrijos-frente a la mezquita- continuaría por la fachada Este del Antiguo Palacio Episcopal hasta la esquina del Seminario de San Pelagio. Desde esta esquina, saldría la muralla Sur, de Este a Oeste paralela a la calle Amador de los Ríos hasta la altura de la calle Santa Teresa Jornet. En el espacio meridional que queda fuera de la muralla sur de la almedina, -excavada por Montejo y Garriguet en el patio morisco del Alcázar de los Reyes Cristianos-, estaría un espacio sin construir, una explanada, por donde discurría la calzada que de este a Oeste recorría el muro Sur de la almedina, el Alcázar y el Zoco. Precisamente sobre esta calzada (*al-maḥayyâ*) frente al Alcázar según Ibn Ḥayyan se hacían los alardes del ejército y donde fueron crucificados y después alanceados, Furtun y a los diez principales caballeros de la tropa culpables, según el Califa, de la derrota de Alhandega, en el mes de septiembre del año 939. Es interesante conocer dicho relato: *Crucifixión de los responsables de la derrota de Alhandega en la calzada delante del Alcázar*⁹. Dijo: *Me informó Yaḥyá b, Muḥammad ben Nu'man al-'Attār, según su padre, persona de fiar, que éste asistió aquel día al suplicio de Furtun, al que se apresuraron a ízar antes de que entrase al-Nāṣir li-din Allah hacia el Alcázar. Cuando estuvo sujeto al madero, el califa se detuvo a contemplarlo, cuando aún no lo habían alanceado, pero tenía la lengua cortada, pues había ordenado que no lo remataran hasta que él lo viera: llegándose, pues, al madero lo estuvo contemplando un tiempo satisfecho, insultándolo y agradeciendo a Dios su ruina, siendo entendido por Furtún, que movía las mandíbulas ininteligiblemente a falta de lengua, hasta que, juntando saliva y sangre en la boca, escupió a al-Nāṣir, acertándole casi, rasgo de fortaleza de ánimo en su terrible*

⁷ Bayan III p.57 del texto árabe ed. Lévi-Provençal y p.61 de la trade de Felipe Maillou.

⁸ Es importante el trabajo realizado por Alberto J. Montejo, José A. Garriguet y A.Zamorano, "El Alcázar andalusí y su entorno urbano" en la obra colectiva *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, 1999, pp.172., cf. Alberto J.Montejo Córdoba y Jose. A. Garriguet, "Intervención de urgencia de apoyo a la restauración del alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba", *Anuario Arq. de Andalucía* /1993, III, pp. 181-194.

⁹ *Al-Muqtabas* V, pº 302-303.

situación que asombró a la gente, El califa, aun más irritado, hizo gesto con la mano de que lo alancearan y picando al caballo, se entró en el Alcázar y la gente se disolvió, hasta volverse a reunir días más tarde para algo más terrible.

Decía Yahyá: Esto fue que al-Nāṣir comenzó, desde su regreso de esta campaña, a construir el ático que levantó sobre el depósito llamado "del pecado", a la derecha de la azotea que daba a la puerta meridional de la as-Sudda, la mayor del alcázar y abierta sobre la calzada (al-maḥayyā). Lo proyectó con almenas y dividido en una serie de diez puertas y, con abundante mano de obra, quedó pronto terminado; allí se instaló para el alarde del ejército del día de Miná de este año", habiendo ordenado preparar diez altas cruces, colocadas ante cada puerta del ático, lo que sobrecogió a la gente, ignorante de su propósito, por lo que se congregaron en el lugar más que nunca.

Cuando llegó el alarde, mandó al zalmedina prender a 10 principales caballeros de la tropa, los primeros que se desbandaron el día de Alhándega, que estaban en las filas, a los que nombró y mandó poner en las cruces, lo que, hicieron los esbirros enseguida dejándolos crucificados e izados inmediatamente, entre sus súplicas de socorro, clemencia y perdón, que sólo aumentaron su enojo e insultos, mientras hacía saber que le habían abandonado cuando los necesitaba, diciendo: "Mirad a esta pobre gente - señalando al populacho que los miraba- ¿acaso nos han dado autoridad, haciéndose nuestros sumisos servidores, sino para que los defendamos y protejamos? Pero, si nos hacemos sus iguales en la cobardía ante el enemigo y falta de carácter, ¿en qué les somos superiores, si sólo queremos salvar nuestra vida, aun perdiendo a los suyos?/ No lo permita Dios: gustad las consecuencias de vuestros actos», o palabras semejantes, que fueron recordadas por los inmediatos. Sordo a sus ruegos, excusas y recuerdo de hazañas anteriores, no desistió de; proyectado suplicio y escarmiento, ordenando alancearlos y rematarlos, lo que se cumplió enseguida entre gritos de socorro, tras lo cual se fue de allí.

Después añade Ibn Ḥayyan otra versión de los hechos: *Transmite Yahyá: Me encontré cogido en el tumulto de la gente en el sitio donde fueron crucificados en medio del camino (al-tarīq) y no pude salir del hacinamiento, por lo que me senté en el suelo a un lado, desviando la vista, perdido el sentido ante el horror que veían mis ojos, y arrebujé mis vestidos sobre un saco en que llevaba cosas de mi profesión con que iba a comerciar en la feria de la fiesta, mas fue tal el aturdimiento que me entró ante la horrible situación y gritos de los suplicados, que un ladrón que lo advirtió se aprovechó, quitándome el saco, que eché en falta cuando me recuperé, asombrándome de la diferencia en debilidad y fortaleza entre mi corazón y el del ladrón. Fue aquél un día terrible, que espantó a la gente durante algún tiempo.*

Al espacio existente debajo de la muralla sur de la ciudad y del Alcázar, antes de su urbanización por 'Abd al-Raḥmān II, se le cita con el término ḥaṣā (=el guijarro). Así se llama en el siglo VIII al lugar adonde fueron arrastrados muertos los rebeldes 'Aysun y su compañero, en época de 'Abd al-Raḥmān I, lugar dice el Ajbār Ma'ymū' *sobre el río de Córdoba a los pies del Alcázar* ⁽¹⁰⁾. Un primer intento de urbanización de la zona delantera del alcázar lo realiza al-Ḥakam I. Ibn Ḥayyan escribe: *reparó la muralla de la medina de Córdoba, cerrando sus brechas y empedrando la calzada ente el alcázar y más arriba*"⁽¹¹⁾ después 'Abd al-Raḥmān II, construye un malecón y sobre él la citada

¹⁰ *Ajbar*, p.115 del texto árabe y p.105 de la trad de Lafuente Alcantara.

¹¹ Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabas II*-, ed. Makki-F.Coriante, (pº 110), p. 83 del del texto árabe y p. 69 de la trad. cf-mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus, I*, p.108.

calzada (*al-maḥayya*) o camino (*al-tariq*) desde el extremo oriental de la almedina hasta el ángulo occidental del Alcázar⁽¹²⁾, con sillares y pavimentada con grandes losas o sillares de calcarenita. Entre arrecife y el lecho del río estaba el prado (*al-marḥ*) donde se colgaba a los ajusticiados.

Recordemos la noticia de Ibn Ḥayyān: "Él fue quien construyó el malecón (al-raṣīf) en la orilla del Guadalquivir ocupada por la muralla, el Alcázar y la almedina, en prevención de las inundaciones, colocando este malecón contra sus crecidas, mediante una perfecta disposición que trababa las piedras asentadas con mortero, y allanando encima el camino (al-Ṭariq), que quedó expedito a los viandantes y convertido en defensa contra las avenidas del río, obra de cuya supervisión se encargó su hombre de confianza, Aḥmad al-'Utbī, en el año 212 (julio 827-julio 828)"⁽¹³⁾. La obra quedó terminada con el pilón en la puerta del Alcázar en el 237 H(851-852)⁽¹⁴⁾. Un trozo de este arrecife fue hallado al construir una alberca en los jardines del alcázar de los Reyes Cristianos en 1961⁽¹⁵⁾ y debajo de la muralla sur del Alcázar de los Reyes Cristianos⁽¹⁶⁾. Este espacio sigue en estructurado de la misma forma, pero con algunas variantes en época de al-Ḥakam II. Al-Rāzī a través de Ibn Ḥayyān nos ha legado un pasaje muy interesante: Dijo [al-Rāzī]: Llegó el mes de enero del año solar cristiano, que es el Nayrūz (Nawrūz) de los cristianos de al-Andalus por la entrada de su año, y el lunes día 17 de rabi' 11, que fue el 4 de enero [de 975] cayó en Córdoba y sus contornos una gran nevada, de copos tan espesos como no se recordaba haber visto nunca otra. Duró hasta después de la oración del mediodía, y fue general en todos los distritos y coras de Córdoba.

El jueves día 16 de ḡumādā II de este año-que fue el 3 del mes cristiano de marzo-cayó en Córdoba y sus contornos una lluvia densa y pertinaz, que, con algunos intervalos, duró varios días, acompañada de recios vientos. El río de Córdoba tuvo una gran crecida desde el martes día 8 de marzo, y por la tarde se salió de madre y se desbordó por el Arrecife, que está por el lado del Puente y de la Puerta de Hierro, quedando interrumpido el paso de la gente por la Bāb al-Maḥayya (= Puerta de la Calzada) desde la hora de la puesta del sol del miércoles.

Ocurrió que un grupo de habitantes de Šabulār, entre ellos un eunuco y una mujer, vinieron por el lado del pueblo de Sequnda en dirección a sus casas, a prima noche. Al llegar a la puerta de la medina, no pudieron transitar por aquella calzada, ni entrar en la medina por la puerta del Puente para salir luego a su arrabal por la de Hierro, por habérseles pasado la hora. Entonces hallaron un bote que daba vueltas por aquel lugar y se embarcaron para bajar por el río"⁽¹⁷⁾.

¹² Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* II-a, p.206 del texto árabe y p.166-167 de la trad.

¹³ Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, p.133. cf. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis II-a*, (F°140) p.206 y 166 de la trad. de F. Corriente

¹⁴ *ibid.*

¹⁵ Cf. Rafael Castejón "Hallazgo presunto del alcázar del Bustan "en revsita al-Mulk nº2 (1961-1962) p.256: Digamos, por fin, que lo primeramente hallado, precisamente en el fondo de la excavación para el estanque, fueron unos canales construidos en caliza de sillería, algo cruzados en diagonal, que parecen juegos de agua. Se han dejado tal como son en el fondo del estanque. Pocos metros separado de éste se ha encontrado un pavimento de grandes sillares, a estilo de la lonja de la Mezquita o patios de Medina al-Zahra, sobre fuerte cimentación de sillares bastos, en número de más de treinta los que forman el solado.

¹⁶ Montejo y Garriguet, "Intervención arqueológica de apoyo a la restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba, *An. Arq. de Andalucía (A.A.A.)*, 1993/III,181.

¹⁷ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi, Beirut, 1983, p.209 y p.249-250 de la trad. de E. García Gómez en *Anales palatinos del califa al-Hakan II*, p°214.

Como conclusión señalo que esta calzada (*al-maḥayyā*) corría de Este a Oeste, desde la esquina oriental de la medina hasta la puerta norte del Alcázar, Puerta de la Artesanía, bordeando el zoco grande, que yo situo en la actual Huerta del alcázar de los Reyes Cristianos. A ella se abría la puerta sur del Alcázar la Bab as-Sudda (=Puerta de la Suda o de la Azuda) símbolo de la cancillería y del poder califal, que corresponde hoy a la fachada sur del Seminario de San Pelagio. También se abría a esta calzada, la Puerta de los Jardines que como vimos era la puerta central de este lienzo Sur, que podemos situar en el tramo medio de la calle santa Teresa Jornet y continuaba por debajo del sector central del Alcázar de los Reyes Cristianos para concluir en la esquina Suroeste de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos donde situamos el Zoco mayor, después bordeaba dicho Zoco y continuaba hasta la Puerta Norte llamada de la Artesanía. atravesando pues el Campo de la Salud frente a la actual Puerta de Sevilla.

10. La Rauḍa o Jardín del Alcázar. El cementerio de los Omeyas.

Respecto a la situación de la Rawḍa o Jardín en que se enterraba a los príncipes reinantes (como pasaba en la Alhambra, con los Nasries, en un jardín llamado todavía "la Rawda") es muy ilustrativo el famoso pasaje de Maqqari⁽¹⁸⁾. hablando de la venida a Córdoba de Ordoño IV: "Pasaron ante la Puerta del Alcázar, y, al estar Ordoño, [por fuera] entre las Puertas la Azuda y de los Jardines, preguntó por el lugar del enterramiento de al-Nāṣir li-din Allāh [‘Abd al-Raḥmān III). Le indicaron el sitio que corresponde al que en el interior del Alcázar, en la Rawḍa, ocupaba la tumba, y entonces Ordoño se quitó el gorro, se inclinó ante el lugar de la tumba, y oró, tras de lo cual volvió a ponerse el gorro en la cabeza". De las inhumaciones en este panteón del Alcázar hablan las crónicas, sobre todo el *Bayan* II de Ibn ‘Idāri; pero era enterramiento sólo de los monarcas. Las demás personas de la familia eran enterradas en el Arrabal, al otro lado del río, en un cementerio que fue removido hace medio siglo y del que salieron multitud de maqabrilas o lápidas sepulcrales que Manuel Ocaña publicó. Los "los jardines de los Banu Marwān, trazados sobre sus tumbas-, que aparecen en el *Collar de la Paloma* de Ibn Ḥazm⁽¹⁹⁾ y que sabemos estaban en el llamado hoy Campo de la Verdad (Barriada de la Sagrada Familia).

Precisamente en el año 1962 se realizaron excavaciones en la Huerta del Palacio Episcopal con la intención de localizar las tumbas (Rawda) de los califas. El resultado fue fallido pero permitió localizar "en los actuales jardines del Palacio Episcopal de Córdoba, que ocupa el recinto del viejo Alcázar musulmán, "los restos de un gran patio con dos pilastras y galería interior"⁽²⁰⁾.

Sobre la existencia de sepulturas en el interior de los alcázares como en Córdoba en el siglo X, Sevilla en los siglos XI y XII, Valencia en el primer tercio del siglo XIII, Granada en los siglos XIV y XV, entre otras, poseen todas una *rawda*, es decir, un

¹⁸ Al-Maqqari, *Analectes*, I, 252.

¹⁹ Ibn Hazm, *Tawq al-Hamama*, texto árabe p. 41 ed. Dr. Taher Ahmad Makki, Dar al-Maaref, 1993 y p.124-125 de la trad.- de Emilio García Gómez, *El Collar de la paloma*, Madrid, 1971.

²⁰ Excavaciones autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes en I3 de junio de 1962, bajo la dirección de don Rafael Castejón, Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y la colaboración del Arquitecto de la 6". Zona D. Félix Hernández, financiadas por la Inspección General del Servicio Nacional de E. A. con la cantidad de 25.000 pesetas. Publicado en rev. *Al-Mulk* n° 2 p. 245-251.

cementerio donde son enterrados los miembros de la familia que tiene el poder⁽²¹⁾. Según Dozy *rawda* designa el jardín y, de forma más precisa en Medina, la parte de la mezquita que se encuentra entre la tumba de Mahoma y su almimbar; *rawda* tiene igualmente el sentido de mausoleo y capilla real⁽²²⁾. Sin embargo es mi opinión que en Córdoba la *rawda* (turba=tierra) de los jalifas al ser los omeyas del rito maliki (Malik ben Anas) es difícil que construyeran mausoleos en este cementerio del Alcázar de Córdoba puesto que estos se encuentran en contradicción con la *sunna*⁽²³⁾.

Según Christine Mazzoli podemos preguntarnos: ¿Cómo se señalaba este espacio de los muertos?. El cementerio, como ya se ha destacado en Murcia, puede estar ceñido por un muro, y en cuanto a las tumbas mismas, hay excepcionalmente mausoleos.

El difunto en posición *de decubitus lateral* derecho, reposa en una fosa excavada en la tierra; la tumba, cuando está señalada, puede presentar dos estelas colocadas en la tierra, una a la cabeza, y la otra a los pies del cuerpo, o por una *mqabriya*, estela alargada con gradas, o incluso por un cipo o estelas discoidales. Estos testimonios de la sepultura siguen siendo discretos. Según Acien Almansa las estelas discoidales que provienen de la alcazaba de Málaga, por ejemplo, están formadas por un disco cuyo diámetro es de unos 150 milímetros, y pequeños ladrillos esmaltados en su parte superior delimitan las tumbas. Muy escasamente, grandes baldosas recubren la tumba, como las de dos sepulturas del cementerio de San Nicolás de Murcia según Navarro Palazón. De forma más excepcional todavía, las excavaciones del cementerio del Gibralfaro, en Málaga, muestran la existencia de espacios delimitados por muros de mampostería no cubiertos, en el interior de los cuales se aglutina un poblamiento del que no se puede decir, por el momento, si está unido por vínculos familiares, sociales o profesionales.

Por estos datos dudo mucho de la veracidad de los supuestos hallazgos de lujosas "tumbas reales" con ataúdes y mausoleos, en la parte occidental del llamado Campo Santo de los Mártires. Es curioso conocer que Ambrosio de Morales en el siglo XVI llamó a la zona situada al Oeste y al Sur de los baños del Alcázar, Campo Santo de los Mártires y Huerta del Campo Santo (Huerto de Aben Jabat) por creer que en estos parajes, dada la abundancia de restos óseos humanos que en ellos aparecían, se enterraron los mártires mozárabes del siglo IX. Es probable que dichos restos pertenecieran a los soberanos omeyas inhumados en la *Rawda* de los califas que como señalan las crónicas estaban dentro del Alcázar de Córdoba. Su inhumación es probable se realizara en la tierra con el cadáver envuelto en un simple sudario por eso solo se hallaron restos óseos dispersos en época cristiana. Es probable que esta *rawda* o mausoleo real comprendiera la parte occidental del Campo Santo de los Mártires, zona más occidental del barrio de san Basilio y la llamada Huerta del Campo Santo, antiguo huerto de Aben Jabat, espacios sin construir dentro del recinto amurallado del Alcázar.

11. El Alcázar de Córdoba durante la Guerra civil (*fitna*). Saqueo del Alcázar bajo el gobierno de los Banu Yâhwar.

²¹ Christine Mazzoli. Guitard, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana*. Granada 2000, pp.92-93

²² R. Dozy, *Suppléments aux dictionnaires arabes*, 3^a ed. 1967, I, 570.

²³ Según una fetua emitida por Abu-l-Walid ibn Rusd: El cadí debe a veces luchar contra esta práctica, como lo muestra una fetua emitida por Abú l-Walid b. Rušd y recogida en el *Mi'yar de al.Wanšarari* y traducida por Vincent Lagardere, *Histoire et Société en Occidente musulman au Moyen âge*, Madrid, 1995: "¿qué pensar de los mausoleos edificadas sobre las tumbas, práctica contraria a la *sunna*? Un gobernador los hizo demoler".

El Alcázar de Córdoba fue asaltado y saqueado varias veces. El primero fue el 15 de febrero del 1009 por Muḥammad b. Hišām ben. ‘Abd al-Ŷabbār que se hizo llamar al-Mahdī, fue un golpe de mano contra el cuerpo de guardia de la puerta, asesinando al zalmedina⁽²⁴⁾. No obstante el cuerpo principal del Alcázar, el que estaba a la orilla del río cerca del Puente permaneció en poder de Hišām II, pues dice Ibn ‘Idārī que el califa ordenó cerrar las puertas guarneciéndola con sus servidores los esclavones. Luego subió a la terraza y se asomó a la plebe con dos ejemplares del Alcorán en la mano pero en vista de que la plebe le insultaba se retiró y ordenó a sus guardianes que no combatesen a nadie ni lanzasen flechas. Después la plebe del Zoco siguiendo ordenes del al-Mahdī hicieron escalas con maderas del zoco de los madereros, subió la plebe al muro y ascendieron al tejado del Alcázar. Después se apoderaron de un cierto número de Casas o Pabellones (*Dūr*, plural de *Dār*) más bajas, después fueron conquistando pabellón tras pabellón conforme sus servidores los evacuaban. Después Hišām II se rindió y abrió las puertas del Alcázar entrando en él al-Mahdī que obligó a la plebe a abandonar los pabellones o Casas (*Dūr*) y a bajar de su tejado. Y los despojó de lo que habían saqueado perforando los lados de sus muros⁽²⁵⁾.

En el breve periodo en que reinó el califa al-Mustakfī (17 enero del 1024-26 de mayo del 1025)⁽²⁶⁾ un descendiente de ‘Abd al-Raḥmān III se sublevó en Madrid un esclavo que se hacía llamar ‘Ubayd Allāh al-Mahdī cuyo verdadera nombre era Gulam al-Fasih escribió una poesía en la que aludía a la ruina del Alcázar de Córdoba:

*¡Oh, Alcázar de Córdoba! ¡Qué pena me
causa verte en ruinas y recordar los tiempos en
que paseaban por ti tantas damas hermosas!
Lugares en que floreció nuestro reino,
Regado de la generosidad de nuestras manos,
en los que al-Mahdī mantenía aún firme su autoridad.
¡Qué queda hoy de ello? Imágenes de
un sueño esfumado por la luz del día.
No obstante, si Dios me dilata la vida, le lloraré con la sangre que derramen
mi espada y mi lanza
brillantes como rayos de fuego⁽²⁷⁾.*

Precisamente el cronista magrebi Ibn ‘Idārī señala que en los días que gobernaba Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Ubayd Allāh b. al-Nāṣir li-dīn Allāh cuyo sobrenombre era al-Mustakfī acabaron en ruina los alcázares de su abuelo al-Nāṣir y se borraron las huellas del alcázar de az-Zahira⁽²⁸⁾.

Pero pese a esta referencia poética de la ruina del alcázar, la parte principal seguía en buen estado, pues en ella se desarrolló el episodio de la muerte del califa al-Mustazhir bi-llāh. El relato tomado de Ibn Ḥayyan se desarrolla a mediados del mes de enero del año 1023. El relato es el siguiente: Dos días antes de su puesta en libertad le habían llegado unos caballeros beréberes, a los que honró y hospedó junto a él en el alcázar. Se agitó a consecuencia de eso la guardia y dijeron al vulgo: "Nosotros fuimos los que vencimos a los beréberes y los echamos de Córdoba, y este hombre se empeña en retornarlos a nosotros y poner en sus manos a nuestros notables". Se levantó entonces

²⁴ Bayan III, p.55 del texto árabe y p. 60-61 de la trad. de Felipe Maillou.

²⁵ Bayan III, p.59 del texto árabe y 63 de la trad.

²⁶ Bayan III, p.123-125 de la trad. de F. Maillou.

²⁷ M. Makki, "A propósito de la revolución de ‘Ubayd Allāh b. al-Mahdi en Madrid" en *REIEI*, Madrid pp. 2558-2559.

²⁸ Bayan III, p.125 de la trad. citada.

el vulgo y cayó sobre él en el alcázar. Fueron matados los beréberes donde fueron hallados y 'Abd al-Raḥmān no se dio cuenta [de lo que sucedía], sino cuando los soldados se habían ya desparramado por los tejados del alcázar y oyó a los presos que tenía en su poder que gritaban y pedían socorro de la gente; entonces quebraron las cerraduras del lado exterior a ellos y se metieron en tropel en el harén. 'Abd al-Raḥmān supo entonces que estaba perdido y que lo habían cercado por todas partes. Se fue a la puerta del baño esperando salir por ella, pero vigilaba en ese lado la guardia malvada y lo injuriaron. Volvió sobre sus pasos, se apeó de su caballo y se despojó de sus ropas, hasta quedarse en camisa. Se escondió en el horno del baño y no se encontró su persona. Los beréberes se ocultaron también en el baño y en los rincones del alcázar, pero los buscaron y los mataron. Se profanó el harén de 'Abd al-Raḥmān y la guardia apresó a la mayoría de ellas [o sea, a las mujeres], y [sus miembros] se las llevaron a sus casas a plena luz del día. Les pasó a ellas lo que no había pasado con las mujeres de ningún sultán en el trascurso de esta revuelta.

Cuando desapareció la persona de 'Abd al-Raḥmān, apareció su primo paterno Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān en el sitio en el que se había escondido. La guardia vitoreó entonces su nombre y [sus componentes] lo llevaron al *Dar al-Mulk* que estaba desierto, lo hicieron sentar asombrado en la sala del mediodía, mientras los dos criminales (jefes) de la guardia, Maḥmūd y 'Anbar, se tenían de pie con las espadas [en alto] sobre su cabeza, como ambos habían hecho ayer sobre la cabeza de su primo 'Abd al-Raḥmān. Acudió a él la guardia y numerosa plebe y se echó de menos a 'Abd al-Raḥmān al-Mustaẓhir, que fue encontrado en el horno del baño, encogido como se enrolla la serpiente en un sitio estrecho, con la camisa ennegrecida, en un estado horrendo y así se le llevó ante Muḥammad (III) b. 'Abd al-Raḥmān que había sido proclamado entonces se arrojaron sobre él algunos de los hombres que estaban de pie tras el nuevo califa y lo mataron⁽²⁹⁾.

Antes de la abolición del califato hay un episodio que es la deposición de Hišām III y muerte de su visir tejedor⁽³⁰⁾.

El episodio de la deposición del último califa del periodo de la guerra civil o *fitna* nos da datos del estado del Alcázar en aquellas fechas (30 de noviembre del 1031). De la existencia de la *'Illiyya*, es decir un mirador o ático, la que construyó 'Abd al-Rahman II como vimos, y que por tener por acceso difícil, una estrecha escalera de caracol constituía un refugio seguro dentro del Alcázar. Como ahora veremos allí se refugió el último califa de al-Andalus huyendo de la chusma. Dice Ibn Ḥayyan: El organizador de este grupo fue un primo de Hišām, se trataba de Umayya b. 'Abd al-Raḥmān al-'Irāqī-, descendiente de an-Nāṣir, un joven de extremada imprudencia e ignorancia que se figuró que podría obtener el califato. Lo incitó a eso alguno de los jeques que habían organizado la maquinación, sabiendo que él no tendría éxito en el ataque contra Hišām al-Mu'tadd, sino aquel que lo incitase a luchar con su coraza, que investido del poder del pueblo estuviese tras el velo. Así pues acecharon a Ḥakam, el visir tejedor, en su camino, lo asaltaron, lo mataron y arrojaron al lodo y a la inmundicia, y así tuvo lugar el fin de su calamidad. Pasearon su cabeza y la emplazaron al pie de la *'Illiyya* (la Alta), que había preparado para su defensa, por lo que vino a ser una advertencia para los que reflexionan. El pueblo mientras tomó sus despojos y lo dejaron abandonado, desnudo, tirado boca abajo.

²⁹ *Bayan* III, p.138-139 del texto árabe de Lévi-Provençal y p. 122-123 dela trad.de F. Maillou.

³⁰ *Bayan* III, p.149-150 del texto árabe y pp. 127-128 del atrad.

Se levantó Umayya b. ‘Abd al-Raḥmān en Córdoba, o sea, Umayya b. ‘Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān b. ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir. Se le unieron enseguida el vulgo y los buscadores de desorden, [junto] con la guarnición de la ciudad. Umayya avanzó con ellos hacia el alcázar, mientras Hišām estaba solazándose con sus mujeres; [éste] entonces se apresuró a subir a la ‘*Illiyya*, lo cual fue la causa de [que salvase] su vida. La plebe mientras saqueó el alcázar.

Los visíres se reunieron con Abū al-Ḥazm b. Ŷahwar, que llamó a la gente dando palmadas. Oyó Hišām el llamamiento en nombre de los visíres y arrojó... entonces de sí. (laguna en ms.). Umayya entretanto permanecía en el alcázar en medio de los saqueadores que habían entrado en el *Maḥlis* (salón) del infeliz Hišām y se posesionó de su sitial (*firás*’); mientras los jefes de los saqueadores organizaron su jerarquía al mezclarse con él y, [éste], metiéndose en los asuntos del gobierno (*imāra*), no dudaba en conseguirlos para él, incitando [a la gente] contra Hišām y esforzándose en causar su pérdida.

Luego los principales estuvieron de acuerdo en deponerlo y pregonaron la total abolición del califato, por no ser conveniente, y la expulsión de los marwánies, y así volvió Córdoba a la tutela de los visíres⁽³¹⁾.

Después de la caída del califato omeya los gobernantes de la llamada República de los Banu Ŷahwar (1031-1070) dejan de residir en Alcázar de Córdoba comenzando su ruina y expolio por lo que hace difícil que en sirva de alojamiento a huéspedes regios.

Córdoba ya no era capital de al-Andalus solo gobernaba la ciudad y su alfoz .

Córdoba serie gobernada como una "república" cuyo presidente abandonaría su residencia en Alcázar, de tan malos recuerdos para cualquier gobernante en los últimos años. Este Alcázar de Córdoba y otros que quedaban en pie en esta época estaban condenados a desaparecer o a ser saqueados.

Esto ocurrió en los últimos años de la dominación de los Banu Ŷahwar en Córdoba, entre los años 1043 y 1064 que fueron los del gobierno de Muḥammad Abu-l-Walid b. Ŷahwar. D.Emilio García Gómez nos aportado unas páginas inigualables sobre la ruina del Córdoba omeya y en ellas un documento de Ibn Ḥayyān, que nos ha llegado a través de Ibn Bassām:

"A su muerte apareció Ibn Bāša, el que destruyó los alcázares y convirtió en erial lo cultivado. En punto a bajeza de carácter, mal agüero, vileza de tronco y rama, injusticia y desastre, no había más que pedir. a su mano perecieron los excelsos alcázares de los Banu Umayya, desaparecieron sus admirables monumentos y se vinieron abajo sus inexpugnables construcciones. Ibn Saqqā’ gobernador (*mudabbir*) de Córdoba y le nombró para que reuniera los materiales que quedaban en los palacios destruidos de los Omeyas a fin de emplearlos en nuevas construcciones o para venderlos. Este se comportó muy mal en el asunto, lo que incitó a lbn Ḥayyān a decir que lbn Bāša fue el que destruyó los palacios de los Omeyas e hizo desaparecer sus admirables monumentos; que era bajo de carácter, vil de tronco y de rama, injusto y corrompido".

Eso apoya la idea que hemos dicho anteriormente de que los ayudantes de lbn al-Saqqā’, no eran, en su mayoría, hombres honrados.

Sigue lbn Ḥayyān su descripción de lbn Bāša diciendo’:

"Cuando lbn al-Saqqā’, administrador de Córdoba, le nombró para que reuniera los materiales que quedaban en los palacios destruidos y despojados, se cernió sobre ellos como la mayor calamidad; vendía las cosas de mayor importancia y de precio más alto que le estaban confiados (él, a quien no se le hubiera debido confiar ni un matojo de

³¹ *Bayan* III, p.150 del texto árabe y p.130 de la trad.

verdura); se cebaba en ellas como el fuego en el acanto seco. Malbarató los materiales -mármoles preciosos, columnas de gran valor, maderas riquísimas, cobre purísimo, hierro y cobre de la mejor calidad- para enriquecerse. El dinero lo disipaba en futilidades, adquiriendo cuanto veía y oía hablar de ello. Acerca de su prodigalidad, se refieren cosas extrañas que atestiguan su desbaratado proceder. Los embajadores de los reyes venían a comprarlos aquellos materiales en los precios más altos, y él se los entregaba a cambio de mil diferentes desatinos. Así siguió hasta agotar los materiales al cabo del tiempo, pero al fin de su vida se quedó pobre, loco y enfermo, y cuando murió, su nombre se hizo proverbial para cuantos le conocieron o tuvieron noticias de él".

"Más importante que todo esto fue para los hombres inteligentes el que Dios el Alto le diera poder para destruir los Alcázares de los Banū Umayya, los que habían sido edificadas sobre cimientos de gloria, en los que se habían humillado las cervices de todos los hombres, los que se habían conservado incólumes a lo largo de tantos años, y que ahora se quedaron en la península de al-Andalus como "Iram la de las columnas", sin que ya fuese de temer el derribo de sus fuertes muros. Cuando Dios el Alto consintió que se vinieran abajo sus construcciones y se borrarán sus huellas, dio poder para ello a este hombrecillo de pobres fuerzas y nulos alcances, como se lo dio en otro tiempo a viles ratas para que acabasen con el dique de Ma'rib el de las peregrinas historias, y en efecto los demolió hasta trocarlas en montones de cenizas y madrigueras de lagartos, y no se marchó de ellos antes de arrancar sus sillares y prenderlos fuego, convirtiéndoles en depósitos de cal para el que la quisiera. ¡Qué lección para los supervivientes que hubieran alcanzado a vivir en aquella feliz comarca bajo el gobierno de sus reyes ¡Bendito sea El que hace descender los prodigios. El que remueve las dinastías y altera la faz de las regiones!⁽³²⁾.

Así, al entrar en Córdoba el monarca de Sevilla al-Mu'tamid, se instaló en el *qaṣr al-Bustan* (palacio del Jardín), en *Bāb al-'Aṭṭārīn* (puerta de los Drogueros)⁽³³⁾. Este pabellón debía ser el más occidental del alcázar de Córdoba y construido en el jardín (*Rawḍa* o *Bustān*) del alcázar cerca de la Puerta occidental llamada de los Perfumistas o Drogueros.

Es probable que algunos pabellones fueran saqueados o abandonados pero M.Ocaña ha probado, a través de los hallazgos de yeserías de un baño del Alcázar, que algunas estancias fueron remozadas en la época de los Banu Ŷahwar, y durante el gobierno de los almorávides y almohades y que probablemente se hicieron obras de mayor envergadura⁽³⁴⁾.

12. El Alcázar de Córdoba construido por los almorávides

Cuando llegan los almorávides encuentran gran parte del Alcázar saqueado y muchos pabellones derruidos, la muralla noroeste del Alcázar que tenía como foso el Arroyo del Moro estaba en tan malas condiciones que ellos acotan un espacio y le cercan con una muralla de tapial. Este después de la conquista cristiana es convertido en Judería y por eso se le llama castillo de la Judería. Un viajero, el famoso al-Idrisī que visitó Córdoba a principios del siglo XII, concretamente sobre el año 1113, describe como encontró Córdoba después de la guerra civil o *fitna* y del gobierno de los Taifas:

³² Ibn Ḥayyān apud Ibn Bassām, *al-Dājira*, parte I, t. II, p. 112. Texto traducido por Emilio García Gómez, en *Al-Andalus XII* (2), 1947 pp.284-286

³³ Al-Maqqari, *Analectes*, I, 412.

³⁴ M.Ocaña Jiménez, "El origen de la yesería andalusí a juzgar por un hallazgo olvidado" en *BRAC* n° 106 (enero-junio 1984) pp. 139-147.

Señala que el alcázar esta al Oeste de la medina y los terrenos que ocupa se extienden hasta la muralla meridional y occidental. Luego en otro pasaje del Nuzhat al-Muštāq añade: *el momento que componemos este libro (1154), la ciudad de Córdoba ha sido molida por la muela de la guerra civil y desfigurada y desfigurada por todo genero de sucesos y calamidades*. En otro pasaje escribe: *"Córdoba se compone de cinco medinas (mudun) contiguas, rodeando cada una de ellas murallas (sūr) que separan una medina de otra, cada medina posee en cantidad suficiente zocos, alhóndigas, baños y de los edificios para otros oficios y profesiones artesanales. De occidente a levante se extiende ella tres millas"*⁽³⁵⁾.

Si entendemos por medinas (*mudūn*) recintos amurallados podemos enumerar de acuerdo con los datos históricos aportados por documentos posteriores a la conquista cristiana, los recintos fortificados que había a lo largo de esas tres millas: (1) Barrio de la Ajerquia [amurallado por los almorávides sobre 1121/31] (2) zona de la medina antigua, (3) recinto del Alcázar de Córdoba, (4) recinto almorávide entre el Campo Santo de los Mártires y la Puerta de Belén, es decir "El Castillo de la Judería", y recinto amurallado llamado después "Alcázar Viejo" que en realidad era la parte occidental del Alcázar de Córdoba en el siglo X y (5) Medina al-Zahra que todavía seguía habitada por algunas familias⁽³⁶⁾. El recinto llamado después de la conquista cristiana en 1236 "Castillo de la Judería" es probable que sea obra de los almorávides y almohades, a juzgar por su obra de argamasa compuesta de tierra, gran abundancia de cascotes cerámicas y cal, Sistema tabiya, de las mismas características que las murallas del Marrubial del barrio de la Ajerquia⁽³⁷⁾.

13. Los almohades reconstruyen el Alcázar de Córdoba

En el año 567, el emir Abu Ya'qūb Yūsuf (1163-1184) cuando pasó por Córdoba de camino hacia Huete acampó primero en la montaña del Faḥṣ al-Surādiq (Llano de las Tiendas),⁽³⁸⁾ hoy dehesa de Rabanales, donde pernoctó aquella noche lunes (13 de junio), y entró al tercer día de su llegada en Alcázar antiguo de Córdoba (*Qaṣar Qurṭuba al-'atiq*), con la esperanza de hacerlos preparativos para la campaña.

En el año 1171 cuando fue la mañana de la fiesta de los sacrificios (=14 de agosto) marchó el Amīr al-Mu'minīn hacia la *Dār al-Imāra* (casa de Gobierno) y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a la costumbre, establecida en el curso de los años. Al día siguiente de la fiesta de los sacrificios ya dicha, se sentó al amanecer en el ma'yīl al-Yumn (salón de la felicidad) de su Alcázar en Córdoba para recibir los saludos de los notables almohades y miembros más distinguidos de Córdoba y sus arrabales, como talibes, alfaquíes, cadíes, secretarios y valíes⁽³⁹⁾. Este salón no aparece con este nombre en las relaciones anteriores de época omeya, creo está alterado, aunque podría ser uno de construcción posterior a la *fitna* (guerra civil) tal vez almohade

³⁵ Al-Idrisī, *Description de L'Afrique et de L'Espagne*. R Dozy et M.J de Goeje. Leiden, 1968. p 208 del texto árabe y p 257 de la traducción francesa.

³⁶ Según al-Idrisī, Nuzat al-Muštāq, p.212 del texto árabe y p.263 de la trad. señala "esta última medina subsiste aún (1150 d.C.) con sus murallas y los vestigios de sus alcázares y ella está habitada por unas pocas (qalīlūn) gentes y sus familias. "Reproduce dicha cita al-Ḥimyarī, Rawd al-Mi'tar, n° 85 del texto árabe ed. Lévi-Provençal, señala que en tiempos del autor que aquí se cita (al-Idrisi) todavía subsistía con sus murallas y sus restos de sus alcázares y hoy habitada por gentes y sus hijos.

³⁷ R. Gracia Boix, "El Corral de los ballesteros" en *BRAC* n° 90 (1970) p. 11.

³⁸ Ibn Ṣāhib al-Salā, *al-mann bil-Imama*, tercera edición Beirut, 1987 p.399.

³⁹ *Ibid.*

pues hay que señalar la noticia de que en el mes de septiembre del año 1162 se instalaron los dos sayyides Abu Ya'qūb y Abū Sa'id, hijos del Amīr al-Mu'minīn y el jeque Abū Ya'qūb en Córdoba y mandaron reconstruir (*binyān*) sus alcázares (*qusūr*) y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos, para la reconstrucción de sus alcázares (*qusūr*) y casas (*dūr*) de sus barrios para volverlas a levantar y vino el arquitecto Ahmad ben Baso quien reparó allí todo lo derruido⁽⁴⁰⁾.

14. El Alcázar árabe de Córdoba después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1236. El recinto del 'Alcázar Viejo'

Como antes describí todavía en 1236 cuando el rey Fernando III conquista Córdoba quedaba en pie al menos un pabellón del legendario palacio o alcázar de los omeyas en el casco histórico de Córdoba. Dice la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*:

El día 30 de junio de este año el rey Fernando III entra en Córdoba rodeado de la nobleza y de todo el pueblo, siendo recibido honorífica y en procesión en la iglesia de Santa María Madre de Dios, antigua Mezquita, por los Obispo de Osma, Cuenca y Baeza, por los "viri religiosi" y por todos los Clérigos presentes a la conquista. Celebrada la misa solemne por don Juan Domínguez, obispo de Osma a la vez que canciller del rey, y dada la bendición al pueblo, *dominus rex intravit in palacium nobilissimum quod reges maurorum sibi preparaverant de quo tot et tanta dicuntur ab hiis qui viderunt, quod a non videntibus incredibilia iuclicantur*. Es decir, Fernando III, tras la misa en la Mezquita-Catedral, pasó a un nobilísimo palacio que construyeron para sí los reyes moros de los que según el cronista- se cuenta tantas cosas por los que le han visto que resultan increíbles para los que no lo conocen.

¿Pero donde se ubicaba dicho Palacio?. Según los documentos que aporta Manuel Nieto Cumplido⁽⁴¹⁾ este alcázar se extendía desde el muro sur de las Casas del Obispo situadas al sur del Corral de Cárdenas (posteriormente Hospital de San Sebastián y hoy Palacio de Congresos) hasta el muro sur del Seminario de san Pelagio. Pero dentro del recinto de este Alcázar había pabellones que los documentos del siglo XIII son llamados "casas": una casa en el alcázar en linde con el adarve del alcázar, el corral del obispo y la calle del rey⁽⁴²⁾ (...) ⁽⁴³⁾. Otra casa dentro del alcázar con sus baños que es propiedad de la Orden de Calatrava.

El límite occidental por el Sur de este alcázar estuvo más allá del solar del Alcázar de los Reyes Cristianos, pues aunque por bula de Clemente V de 1312, los frailes de San Agustín, hasta entonces instalados al otro lado del puente, en el campo de San Julián, son autorizados a edificar el monasterio dentro de los muros de la ciudad, llevando a cabo su segunda fundación precisamente en el lugar del que serían desplazados por Alfonso XI para allí levantar el Alcázar de los Reyes Cristianos⁽⁴⁴⁾. A ello se puede añadir la noticia o el dato suministrado por el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Cañete, de 29 de junio de 1317, según el cual el monasterio de San

⁴⁰ Ibn Šāḥib al-Salā, op.cit. p.140 del texto árabe y p.50 de la trad. de A. Huici.

⁴¹ M.Nieto Cumplido y C. Luca de Tena, "El Alcázar Viejo una repoblación cordobesa del siglo XIV", rev. *Ajerquía* n° 1 (1980), pp. 231-267.

⁴² Una escritura datada el 10 de septiembre de 1242 don Miguel de Santa María de Córdoba y su mujer María Ferrández venden a don Lope de Fitero, obispo de la diócesis, y al Cabildo de la Catedral

⁴³ M. Nieto, op.cit. p.234.

⁴⁴ Archivo de la Catedral de Córdoba, Protocolo general... de este Convento de san Agustín...de Córdoba, f°25r y f782 r cf. M. Nieto y Carlos Luca de tena, artic. cit. revista *Ajerquía* n°1.

Agustín se encontraba en las proximidades del Alcázar Viejo⁽⁴⁵⁾.

Según M. Nieto "Hasta 1328 en que aparece construyéndose el nuevo monasterio de San Agustín en la collación de Santa Marina, debió estar en pleno uso el 'alcázar real' del que tomó posesión Fernando III en 1236, ubicado con absoluta seguridad en el solar que hoy ocupa el Seminario de San Pelagio y parte de la calle Amador de los Ríos. Fueron alcaides de la fortaleza Juan Gil del Alcázar y Pay Arias de Castro. En este alcázar es donde debe situarse la resistencia del fundador de Espejo, y de Fernán Alfonso en los tumultos acaecidos en Córdoba en 1320. al no reconocer éstos por tutor de Alfonso XI al infante don Juan Manuel. Los partidarios de éste "fueron armados contra el alcázar, e fueron ay omes referidos e muertos". Continúa la Gran Crónica de *Alfonso XI* diciendo que "desque los del alcázar supieron que don Joan fijo del ynfante don Manuel era a dos leguas de la çibdad, fueron muy desmayados, e fuéronse del alcázar e llevaron sus mugeres que tenían ay, e desanpaxaron el alcázar e fuéronse dende como omes de mala ventura". Llegado a Córdoba el infante don Juan Manuel, uno de sus primeros actos consistió en la toma de posesión de este alcázar⁽⁴⁶⁾.

Es mi opinión que este sería el Alcázar Real edificado durante el reinado de los omeyas cordobeses ('Abd al-Rahman II y 'Abd al-Rahman III) destruido en parte en la *fitna* (sedición o guerra civil) a principios del siglo XI y reconstruido por los almohades en el siglo XII.

Difiero por tanto de los autores de este trabajo sobre la identificación e interpretación de los llamados en los documentos de los siglos bajo medievales como *Alcázar Real* (árabe) y *Alcázar Viejo*. Respecto a este último escriben: La cita más antigua que hemos logrado sobre el caso lleva fecha de 29 de junio de 1317. En este día Alfonso Fernández de Córdoba. Señor de Cañete funda un mayorazgo en su hijo Martín Alfonso en el que incluye, a más del castillo de Dos Hermanas en la Campiña de Córdoba. unas casas cerca del monasterio de San Agustín en el Alcázar Viejo⁽⁴⁷⁾. Y continúan: "Recordemos que en esta fecha el conjunto urbano ya analizado abarca el 'alcázar real' de la conquista, el palacio episcopal y el ya citado monasterio de San Agustín, no existiendo aún el alcázar de los Reyes Cristianos, por lo que hemos de excluir que la denominación de Alcázar Viejo guarde relación histórica o temporal con el de los Reyes Cristianos Nuevo. Se ha de concluir forzosamente que el apelativo de Viejo en 1317 se ha de relacionar con el antiguo alcázar real del tiempo de la conquista situado en el solar del actual Seminario de San Pelagio y que pervivió hasta fines de la primera mitad del siglo XIV"⁽⁴⁸⁾.

Y concluyen escribiendo: "Según lo dicho existía en Córdoba un alcázar que por su vetustez o por su estado de ruina resultaba viejo en comparación del 'alcázar real' del que tomó posesión Fernando III. La localización de ese antiguo alcázar viene dada expresamente por la del Alcázar Viejo en cuyo amplio solar debió estar. ¿Quedan hoy restos del mismos?

La única investigación arqueológica sobre un alcázar en este recinto se llevó a cabo en mayo de 1961, de la que Rafael Castejón dejó una breve memoria al dar cuenta del "*Hallazgo presunto del Alcázar del Bostán*"⁽⁴⁹⁾ que antes vimos.

Es mi parecer que el topónimo Alcázar Viejo se refiere a un pabellón edificado en la

⁴⁵ Casa de Cabrera en Córdoba, Córdoba, 1779, pp. 510-511 apud M. Nieto et al, *Ajerquia* nº 1, p.235.

⁴⁶ M. Nieto y Carlos Luca de Tena artic.cit. pp. 235-236.

⁴⁷ *Casa de Cabrera en Córdonba*, pp'. 510-511.

⁴⁸ M. Nieto y C. Luca de Tena, artic. C242-243. it. pp

parte más occidental del Alcázar, probablemente el llamado Alcázar del Bustān o del Jardín donde moró al-Mu'tamid cuando vino a Córdoba en el año 1169 que estaba cerca de la Puerta de los Perfumistas o Puerta de Sevilla⁽⁵⁰⁾.

Como resumen y conclusión puedo afirmar que cuando Fernando III conquista Córdoba en 1236 los conquistadores se encuentran con tres tipos de edificios, restos de los palacios o pabellones edificados en el transcurso de los siglos dentro del gran solar del Alcázar de Córdoba.

Las Casas del Obispo eran los restos del Alcázar omeya de Córdoba, erigido por 'Abd al-Rahmān I sobre restos visigodos (*dar al-Imāra*), y del pabellón denominado Dar al-Mulk edificado por Hišām I. Sobre sus restos se edificó el Palacio Episcopal por el prelado don Sancho de Rojas (1146-1454). Poco después, en 1456, sufrió un incendio⁽⁵¹⁾. El obispo don Leopoldo de Austria (1541-1557) emprendió obras en el edificio, pero las más importantes fueron las realizadas en 1622 por fray Diego Mardones, que invirtió en ellas más de 60.000 ducados; entonces derribóse el pasadizo de comunicación con la mezquita. Se incendió de nuevo el 22 de junio de 1745, empezando el fuego por una de las torres de la esquina y en breve empezaron a arder la otra torre y los cuatro ángulos⁽⁵²⁾.

El segundo tipo de edificios es el denominado por los documentos cristianos 'Alcázar Real' que se ubicaba en el solar del Seminario de San Pelagio (construido en el siglo XVI) y en el solar del Alcázar de los Reyes Cristianos construido en 1328. Estos edificios eran restos del pabellón o alcázar edificado por 'Abd al-Rahman II (*dar al-Surur*) y ampliado por 'Abd al-Rahman III (*dar al-Rawda*).

El tercer tipo de edificios es el denominado por las fuentes cristianas 'Alcázar Viejo' situado en el sector occidental del alcázar de Córdoba es decir en su ampliación hacia el Oeste y cuya muralla occidental tenía por foso el arroyo del Moro.

Este topónimo se refiere a la existencia de un pabellón o alcázar muy deteriorado en comparación al edificio llamado 'Alcázar real' que estaba relativamente nuevo al ser remozado por los almohades. Este pabellón o 'alcázar viejo' podría ser uno de los pabellones más occidentales, de los primeros saqueados durante sedición o *fitna* dada sus cercanías al zoco grande desde donde, como ya vimos, la plebe inició el asalto y saqueo del Alcázar de Córdoba. Incluso podría ser el llamado por al-Maqqari *dar al-Bustan* situado en cerca de la Puerta de los Perfumistas⁽⁵³⁾ puerta occidental de la medina y donde habitó al-Mu'tamid en 1069 cuando se adueñó de Córdoba.

⁴⁹ R. Castejon y Martinez de Arizala, "Hallazgo presunto del Alcázar del Bostán", *al-Mulk*, Córdoba, n. 2 (1961), pp. 254-25;6242

⁵⁰ al-Maqqari, *Analectes I*, 412.

⁵¹ Pedro de Madrazo, *Córdoba*, pp. 318 y 320-321.

⁵² L.M. Ramirez y de las Casas Deza, *Anales de la ciudad de Córdoba*, en B.R.A.C., XXI, 1950, pág. 195.

⁵³ al-Maqqari, *Analectes*, I, 412.

Apéndice:

Texto árabe referente al Alcázar de Córdoba de la obra Fragmentos geográficos de al-Masalik ilā yami' al-Mamalik de Aḥmad al-'Uḍrī, edición El Cairo, 1965. (pp. 122-123).

قصر قرطبة :

ودور قطر القصر ألفا [كذا] ذراع ومائة ذراع .

—١٢٢—

[أبواب] القصر : باب السِّدَّة ، باب الجنان ، باب العدل ، [باب الصِّناعه] ، باب الملك وهو داخل المدينة ، باب الساباط وهو في المسجد الجامع .

Traducción Antonio Arjona Castro:

Alcázar de Córdoba:

El perímetro de la zona del alcázar es de 1100 codos.

Puertas del alcázar: Puerta de la Azuda, Puerta de los Jardines, Puerta de la Justicia, Puerta de la Artesanía, Puerta Real, ella está en el interior de la medina, Puerta del Sābāt ella está (frente) a la mezquita aljama.

Apéndice:

Texto árabe referente al Alcázar de Córdoba de la obra *Dirk bilad al-Andalus* (Descripción anónima de al-Andalus) edición del texto árabe y traducción Luis Molina, Madrid, 1983, pº 25.

ودور قرطبة المسور (١٤) بطول الأريض ثلاثة وثلاثون ألف ذراع (١٢) ودور قصر امارتها ألف ذراع (١٢) ومائة ذراع (١٢) .
وللقصر من الأبواب ستة أبواب أولها باب السدة ، وباب الجنان ، وباب العدل ، وباب الصناعة ، وباب الملك ، وباب الساباط ومنه كان يخرج الامام من بني أمية الى المسجد الجامع .

Traducción Luis Molina:

[15] El perímetro amurallado de Córdoba a lo largo de sus arrabales es de 33.000 codos, siendo el del alcázar real de 1.100 codos¹².

[16] El alcázar cuenta con seis puertas¹³:

La Puerta de la Azuda (*Bāb al-Sudda*).

La Puerta de los Jardines (*Bāb al-Yīnān*).

La Puerta de la Justicia (*Bāb al-'Adl*).

La Puerta de la Fábrica (*Bāb al-Sinā'a*).

La Puerta Real (*Bāb al-Mulk o al-Malik*).

La Puerta del Sabat (*Bāb al-Sābāt*), por la que salía el imán omeya hacia la mezquita aljama.